

Hoy: La Vida Religiosa acontece en Venezuela



Mikel de Viana s.j.



¿Cuáles son los frutos de los 25 años del ITER?

¿Sabía que 400 jóvenes se preparan en sus aulas?

Quien conserve la memoria de los inicios del ITER, hace ahora veinticinco años, no puede menos de consolarse contemplando en nuestra pequeña historia cómo se cumple la figura de la parábola del grano de mostaza (Mt. 13, 32): la modestia de los inicios nunca hubiera permitido imaginar la vitalidad y fecundidad de la madurez.

El puñado de aquellos diez alumnos, provenientes de cinco congregaciones, y los cuatro profesores, que se reunían en los locales cedidos por los Hermanos Capuchinos en la Chiquinquirá, en ningún ejercicio imaginativo podía haber soñado nuestro encuentro de esta tarde, veinticinco años después. El último año académico, el 2003-2004, el ITER matriculó 320 alumnos, 122 de los cuales cursaron los estudios propedéuticos o el ciclo filosófico; 110 cursaron el ciclo de teología; 52 siguieron el plan para el diplomado y 36 cursaron estudios con vistas a la Maestría. Entre ellos hubo 209 religiosos, 30 religiosas, 9 seminaristas diocesanos y 72 laicos.

Por el ITER han pasado casi mil quinientos estudiantes, 755 por el bienio filosófico, 630 por el cuatrienio teológico y 75 por el postgrado de Pastoral y Espiritualidad. La lista de profesores del ITER se

extiende hasta 170 nombres, incluyendo 65 en el pregrado de filosofía, 72 en el pregrado de teología y 33 en el postgrado de Pastoral y Espiritualidad. En lugar de las cinco congregaciones pioneras, hoy, en el ITER se encuentran los religiosos y religiosas venezolanos de veinticuatro congregaciones masculinas y diez femeninas.

Los profesores de Pregrado actualmente son 52 de los cuales la cuarta parte han sido alumnos del ITER. Los profesores de Postgrado son 32 de los cuales también la cuarta parte han sido alumnos del ITER.

Si esta fecundidad no era imaginable al inicio, la modestísima semilla de los orígenes se ponía en manos del Sembrador para que en Venezuela aconteciera la Vida Religiosa. Con sus juveniles veinticinco años de vida, el ITER se ha comprendido a sí mismo desde el inicio, precisamente, como un medio para que entre nosotros acontezca la Vida Religiosa; y si algo ha hecho posible el encuentro de hoy es, precisamente, que la Vida Religiosa ha ido aconteciendo en esta tierra.

(Mikel de Viana s. j. :
Del discurso inaugural *-Lectio Brevis-*,
4 de octubre de 2004)